

Gilbert Simondón: aportes para una nueva teoría crítica de la técnica

Gilbert Simondón: contributions to a new critical theory of technique

Lanfranco, Camila
UNRC-UNC
cam.lanfranco@gmail.com

Resumen

El siguiente trabajo busca establecer relaciones entre el pensamiento de Gilbert Simondón y los fundamentos de la teoría crítica de la técnica. Para esto, recorreremos un breve camino por algunos de los presupuestos que constituyen los cimientos de la teoría crítica de la técnica, entre ellos, Karl Marx. Este camino, nos permitirá contraponer los puntos más importantes de la teoría marxista con los del pensamiento de Simondón, un pensamiento que ha formulado una serie de críticas a la teoría marxista, fundamentales, a nuestro entender, para reconstruir una teoría de la técnica acorde a las exigencias de un mundo con invenciones técnicas cada vez más complejas. Nuestro análisis, abre los interrogantes respecto a cuáles son las teorías de la técnica que se instauran con fuerza en la actualidad, qué alcances tienen y qué consecuencias derivan de sus planteos. Las teorías actuales que piensan la técnica cierran la discusión respecto a ella, y lo hacen en la medida en que reducen su análisis a criterios humanistas y esencialistas. En este punto, la teoría simondoniana aporta criterios interesantes para pensar nuestra actualidad, donde la revolución cibernética y el avance de internet inauguran nuevos paradigmas y las teorías de la técnica necesitan re pensarse a través de criterios no esencialistas, desde una relación recíproca entre el ser humano y la máquina.

Palabras claves: técnica, objetos técnicos, individuación, teoría crítica, humano.

Abstract

The following work seeks to establish relationships between Gilbert Simondón's thought and the foundations of critical theory of technique. To do this, we take a brief look at some of the assumptions that constitute the foundations of critical theory of technique, including Karl Marx. This path will allow us to contrast the most important points of Marxist theory with those of Simondón's thought, a thought that has formulated a series of criticisms of Marxist theory, fundamental in our understanding, to reconstruct a theory of technique according to the demands of a world with increasingly complex technical inventions. Our analysis opens up the questions regarding which are the theories of technique that are established with force today, what are their scope and what consequences derive from their proposals. The current theories that think about technique, close the discussion about it, and do so to the extent that they reduce their analysis to humanist and essentialist criteria. At

this point, the simondian theory provides interesting criteria to think about our current situation, where the cybernetic revolution and the advance of the Internet inaugurate new paradigms and the theories of technology need to be rethought through non-essentialist criteria, from a reciprocal relationship between the human being and the machine.

Keywords: technique, technical, objects, individuation, critical theory, human.

Recibido: 28/09/20 Aceptado: 11/12/20

Introducción

El filósofo francés Gilbert Simondón es por nuestros días uno de los filósofos de la técnica más influyentes, aunque sus obras fueron conocidas mucho tiempo después, cuando su figura aún era desconocida para el pensamiento filosófico. Simondón es un precursor en la necesidad de llevar adelante un análisis de los objetos y sistemas técnicos desde lo que puede concebirse como un abordaje ontológico. En ello radica su riqueza. Fue el primer filósofo francés en abordar la técnica desde una perspectiva alejada de las teorías de la época, las cuales podrían pensarse entre denominaciones tales como tecnofobia y tecnofilia.

Entre sus principales escritos pueden encontrarse *El modo de existencia de los objetos técnicos* y *La individuación*. Ambos (parte de su tesis doctoral) dan cuenta de un marcado conocimiento en las principales teorías filosóficas, como así también de teorías ingenieriles. Dichas teorías aportan a los escritos de Simondón un aspecto atemporal, denso y de una abstracción opuestas a la filosofía de la época.

Para Simondón el problema a la hora de pensar la técnica reside en el desconocimiento que el ser humano tiene de la realidad técnica; ello como producto de una educación que ha ignorado por años la necesidad inminente de un conocimiento profundo de los objetos técnicos. Y es en este sentido que la educación en el área técnica es equivalente a una liberación del sujeto. En este último aspecto radica, a nuestro entender, la riqueza del pensamiento simondoniano. En él, es posible unir dos puntos que hasta entonces parecían insociables, estos son: el aspecto ingenieril y el aspecto político, ambos encausados en una filosofía de la técnica novedosa para la época.

En su libro *La individuación*, Simondón analiza la realidad del ser como individuo mediante dos vías de análisis, éstas son: la vía sustancialista y la vía hilemórfica. La primera se corresponde con aquello que representa al ser como dado por sí mismo (monismo) y en el caso de la segunda, se tiene en cuenta al ser engendrado por algún tipo de forma o materia (bipolaridad). Para llevar a cabo este análisis, el filósofo francés parte de una idea con vasta tradición filosófica¹, según la cual existe una particularidad que hace del individuo un ser único. Aunque se aleja de dicha tradición al plantear que no existen individuos, sino un conjunto de realidades preindividuales, transindividuales o interindividuales.

Existen dos vías según las cuales puede ser abordada la realidad del ser como individuo: una vía sustancialista, que considera el ser como consistente en su unidad, dado a sí mismo, fundado sobre sí mismo,

inengendrado, resistente a lo que no es él mismo, y una vía hilemórfica, que considera al individuo como engendrado por el encuentro de una forma y de una materia. El monismo centrado sobre sí mismo del pensamiento sustancialista se opone a la bipolaridad del esquema hilemórfico. Pero hay algo común a estas dos maneras de abordar la realidad del individuo: ambas suponen que existe un principio de individuación anterior a la individuación misma, susceptible de explicarla, de producirla, de conducirla. A partir del individuo construido y dado, uno se esfuerza en elevarse a las condiciones de su existencia. Esta manera de plantear el problema de la individuación a partir de la constatación de la existencia de individuos encierra una suposición que debe ser elucidada, ya que contiene un aspecto importante de las soluciones que se propone y se desliza hacia la búsqueda del principio de individuación: la realidad que interesa, la realidad a explicar es el individuo en tanto individuo constituido. (Simondón, 2003: p. 23)

Aquí queda claro que para Simondón la existencia de un individuo como tal -la interrupción de un devenir- no es posible. Y esto es así dado que el individuo es concebido como un ser constituido desde una realidad relativa, que aparece reflejada en el medio sólo a partir del proceso de individuación. En este sentido, lo que a Simondón le interesa es conocer al individuo mediante la individuación y no a la individuación mediante el individuo.

De esta forma, lo que queda claro es la necesidad de pensar al individuo como un proceso, un estado del ser en el que la individuación es ontogenética (individuación como consecuencia de relaciones) en la medida en que es aquello por lo que el ser deviene. Y aquí hay un punto que es interesante destacar: para Simondón no existe un principio por el cual guiarnos, solo aquel mediante el cual el ser se conserva en el proceso mismo del devenir.

De esta forma, el proceso de individuación irá mostrando etapas o fases en un momento en el que se incluye un equilibrio metaestable donde se suceden nociones tales como: energía potencial, orden, aumento de entropía e información. Esta última concebida como la encargada de dar forma.

Así, la individuación se concretiza a partir de tres niveles: físico, vital y psico/colectivo. En el primer caso, no existe verdadera interioridad y su individuación solo se da de manera externa. Es decir, que el individuo aquí solo está activo en su periferia. En el segundo caso, la individuación se da dentro suyo y el devenir se constituye entre dos individualidades. Aquí la transformación se desarrolla mediante una red de información, por lo que su interior es constituyente. Por último, en el caso de la etapa psico/colectiva, se constituye por individuaciones que derivan de la individuación vital, donde la individuación puede ser interior (psíquica) o exterior (colectiva). En el primer caso, la individuación es capaz de producir significaciones, mientras que en la colectiva lo que interesa en el proceso de individuación es la relación con el grupo.

...el sujeto puede ser concebido como la unidad del ser en tanto viviente individuado y en tanto ser que se representa su acción a través del mundo como elemento y dimensión del mundo; los problemas vitales no están encerrados sobre sí mismos; su axiomática abierta solo puede ser saturada por una serie indefinida de individuaciones sucesivas que comprometan

siempre más realidad preindividual y la incorporen en la relación con el medio; afectividad y percepción se integran en emoción y en ciencia que suponen un recurso a nuevas dimensiones. (Simondón, 2003, p. 33)

Lo que Simondón termina definiendo aquí es a un individuo que no es ni sustancia ni simple parte de lo colectivo, sino una dimensión de la individuación que solo se da mediante la participación preindividual a través de las diferentes etapas. Este proceso mediante el cual el ser pre individual se individúa es denominado para Simondón como *transducción*: una red de relaciones en la que la individuación es vista como un progreso.

Será el concepto de transducción el que le va a permitir a Simondón llevar a discusión el concepto mismo de *dialéctica*. Y será en este punto que nos detendremos de ahora en adelante.

Entre Simondón y Karl Marx

Como ya adelantamos en el punto anterior, mediante el concepto de *transducción* Simondón se encargará de analizar de manera crítica algunos aspectos que constituyen a la dialéctica como principal concepto marxista.

Para el filósofo francés, la transducción no requiere de un tiempo previo, como sí lo necesita la dialéctica. Por el contrario, en el proceso de transducción el tiempo surge de lo pre individual como las demás dimensiones según las cuales se efectúa la individuación.

Sin ninguna duda se podría afirmar que la transducción no podría ser presentada como procedimiento lógico que tiene valor de prueba; tampoco nosotros queremos decir que la transducción es un procedimiento lógico en el sentido corriente del término; es un procedimiento mental, y más aún que un procedimiento es una marcha del espíritu que descubre. Esta marcha consiste en seguir al ser en su génesis, en consumir la génesis del pensamiento al mismo tiempo que se cumple la génesis del objeto. En esta búsqueda, la transducción está llamada a jugar un rol que la dialéctica no podría jugar, porque el estudio de la operación de individuación no parece corresponder a la aparición de lo negativo como segunda etapa, sino a una inmanencia de lo negativo en la primera bajo forma ambivalente de tensión y de incompatibilidad; es lo que hay de más positivo en el estado del ser preindividual, a saber la existencia de potenciales, que es también la causa de la incompatibilidad y de la no estabilidad de ese estado; lo negativo existe primero como incompatibilidad ontogenética, pero es la otra cara de la riqueza en potenciales; no es pues un negativo sustancial; no es nunca etapa o fase, y la individuación no es síntesis, retorno a la unidad, sino desfasaje del ser a partir de su centro preindividual de incompatibilidad potencializada. El tiempo mismo, en esta perspectiva ontogenética, es considerado como expresión de la dimensionalidad del ser que se individúa. (Simondón, 2003: p.40)

De esta forma, lo que Simondón termina por plantear es la necesidad de sustituir la noción de forma por la de información, ya que esta última surge de una disparidad que incide en la puesta en consideración de una metaestabilidad. En este sentido, queda claro también que no es posible conocer la individuación, sino individuar o individuarnos. Esto quiere decir que la individuación de los seres solo puede ser captada por la individuación del conocimiento del sujeto.

Finalmente, en la necesidad de sustituir la noción de forma por la de información, Simondón no hace más que plantar las bases para una posterior crítica a conceptos tales como alienación y trabajo. Para el filósofo, el principal problema de la teoría marxista radica en el aparente condicionamiento que existe entre la estructura y la infraestructura económica-social. Aquí, el filósofo no niega la existencia de un tipo de alienación económica; pero sí sostiene, por el contrario, que existe otro tipo de alienación anterior: aquella que el ser humano posee al establecer una relación entre los objetos técnicos por medio del trabajo.

El trabajo no puede ser visto como la única relación posible entre el ser humano y el medio. Por el contrario, el trabajo es -según el concepto de individuación- la fuente misma de la alienación. Él es solo una parte del proceso de individuación, producto de una individuación física que solo aporta al sujeto una fracción para su concreción y que, por lo tanto, no lo constituye en su totalidad.

De esta forma, la alienación es producto de un desconocimiento que el ser humano tiene de los objetos técnicos, mientras que el trabajo es solo un medio más en la relación que el ser humano establece con la naturaleza. Por lo tanto, para Simondón la noción de alienación propuesta por Marx es insuficiente, ya que solo considera el aspecto social y económico sin tener en cuenta los aspectos, físico, vivencial y psico/colectivo.

Finalmente, entendemos que la teoría de la individuación de Simondón inaugura nuevos horizontes mediante los cuales pensar las relaciones sociales. La riqueza de su teoría se refleja en la idea de una nueva ontogénesis, que da por concluida aquella idea tan arraigada en la filosofía antigua, la cual despliega sus cimientos sobre la base de un sustancialismo. Su ontología relacional pone en discusión aspectos que han sido centrales para el pensamiento filosófico, incluida la teoría marxista. Y es en este sentido que entendemos que la teoría simondoniana es capaz de abrir nuevos paradigmas mediante los cuales pensar hoy una teoría crítica renovada.

Hacia una nueva teoría de la técnica

Actualmente, el desarrollo de la técnica ha logrado imponerse en la agenda sin inconvenientes. Y, en este sentido, la filosofía de la técnica como disciplina moderna ha mostrado avances importantes. El desarrollo de las nuevas tecnologías ha dejado al descubierto facetas poco exploradas por el pensamiento filosófico en épocas donde el poder se disputa en el campo de lo simbólico, y la internet como invención moderna parece superar cualquier expectativa. Pero es hoy donde, a pesar de dichos avances, son muchos los discursos que al hablar de la técnica recaen en dogmatismos.

Por nuestros días, la manipulación de datos se ha convertido en una herramienta más de poder. Y allí, los discursos que emergen mutan entre el instrumentalismo (sosteniendo una aparente neutralidad en la técnica y atribuyendo cualquier responsabilidad al ser humano) y el sustantivismo (quienes plantean una autonomía en la técnica que inhibiría de forma directa el accionar humano). Dichos discursos no hacen más que desviar el foco de estudio, terminando por afianzar actitudes de tecnofobia o tecnofilia.

Por otra parte, podemos encontrar a la teoría crítica, la cual ha ganado un lugar importante entre los estudiosos de la técnica: un lugar que tardó en concretarse, si tenemos en cuenta los referentes significativos que en ella se encuentran. Entre los antecedentes principales: Karl Marx, los referentes de la Escuela de Frankfurt y algunos de sus teóricos actuales como es el caso de Feenberg.

Cada uno de los referentes de la corriente a la que podemos denominar *neomarxista*², han llevado adelante diferentes críticas al pensamiento de Karl Marx, en especial, hacia aquellos puntos de su teoría en el que la economía sobresale como factor determinante. Del mismo modo, han establecido una serie de análisis que incluyen a la cultura de masas y el rol de la tecnología como configuradora de una nueva sociedad de control.

Esta teoría establece un difícil camino entre la resignación y la utopía. Analiza las nuevas formas de opresión asociadas con la sociedad moderna y sostiene que esas formas están sujetas a nuevos desafíos. Pero una vez que ha renunciado a la ilusión en un camino civilizatorio promovido por el estado, la teoría crítica debe involucrarse con la cuestión de la tecnología mucho más directamente de lo que es usual en las humanidades. Debe atravesar la barrera cultural que establece una separación entre la herencia de la intelectualidad radical y el conocimiento técnico experto del mundo contemporáneo, y explicar cómo la tecnología moderna puede ser rediseñada para adaptarse a las necesidades de una sociedad más libre. (Feenberg, 2012: p. 36)

Lo que el propio Feenberg plantea aquí es la ausencia de una posible crítica hacia la concepción técnica de Marx, como así también a la relación que establece entre el trabajo y la técnica como aquello *otro* en donde el obrero aparece como sujeto de cambio. Hoy, los diferentes procesos históricos han llevado a un cambio en la concepción misma de la técnica, donde el obrero se muestra como un sujeto de cambio caduco y la sociedad exige, necesariamente, un cambio de paradigma.

En Simondón, en cambio, es posible dilucidar una crítica interesante respecto a la relación que Marx establece entre el trabajo y el obrero como sujeto de cambio. Para Simondón, Marx concibe al sujeto como opuesto a la materia y, aquí, el objeto termina por reducirse a un mero instrumento pasivo. Lo que en términos de un pensamiento técnico no hace más que plasmar una mirada instrumental de la técnica³, donde la máquina es un mero instrumento al servicio del ser humano.

Para el filósofo francés, por el contrario, la relación entre el trabajo y el ser humano no puede ser binaria. En su teoría, el ser humano es parte de la naturaleza y también de la técnica. Por ende, la relación de alienación a la que Marx hace mención no es más que producto de un desconocimiento del objeto técnico, donde la liberación solo será posible en

la medida en que exista un conocimiento de la ontología del objeto técnico, el cual ya no es medio sino parte de un solo sistema que lo incluye al igual que al sujeto.

Por lo dicho, la visión de Simondón es enriquecedora en varios aspectos. En primer lugar, ha logrado dilucidar aquellas falencias de la teoría marxista que no habrían sido descritas con igual contundencia, incluso entre los teóricos más importantes del materialismo histórico. En segundo lugar, al concebir el proceso de individuación, Simondón logra despegarse de teorías como la instrumentalista y la determinista⁴, permitiéndose un lugar para pensar el rol de los objetos técnicos desde su génesis misma, lo que permite un abordaje mucho más acabado de la acción técnica como un sistema complejo, que de ninguna manera puede ser reducido a un medio para fines ajenos.

Finalmente, en lo que a las teorías que han pensado a la técnica respecta (incluida el marxismo), ninguna ha podido pensar lo humano comprendido en un sistema técnico; algo que sí puede verse en la teoría simondoneana, donde el proceso de individuación permite pensar en términos de un sistema complejo que no anula la historicidad, (como sí puede pensarse desde el instrumentalismo técnico) sino que, por el contrario, la entiende como un proceso donde tanto los objetos técnicos como el sujeto son protagonistas. Y este punto es el que permite pensar nuevamente en Simondón en miras de una teoría crítica de actualidad.

A nuestro entender, las teorías de la técnica que se han hecho fuertes en el transcurso de estos años no han permitido anular el binarismo entre tecnofobia o tecnofilia. Incluso la teoría crítica no termina por aportar un abordaje, al menos acabado, de lo que los objetos técnicos significan por nuestros días.

Tanto el instrumentalismo técnico como el sustantivismo cierran la discusión respecto a la técnica. El primero lo hace en la medida en que entiende que la técnica es instrumento, es decir, no hay necesidad de pensarla ya que su alcance es reducido al sujeto. El sustantivismo, en cambio, cierra la discusión en la medida en que entiende que la técnica ha llegado a una autonomía tal que no existe nada que podamos hacer. Su desenlace es evidente e inmodificable. Finalmente, es la teoría crítica de la tecnología, la que en general aporta criterios interesantes en la medida en que no cierra la discusión respecto al rol de la técnica, sino por el contrario, permite entenderla como un campo de disputas de poder que son contingentes y alterables, en especial si se comprende desde su forma de racionalidad. Aunque, aún así, los avances en materia de cibernética y nuevas tecnologías han dado cuenta de que existen nuevos paradigmas en los cuales pensar. Y ese es nuestro principal objetivo.

En Simondón algunas cuestiones aparecen más claras; en un pensamiento de una actualidad al menos llamativa, permite indagar en el objeto técnico de manera holística, contribuyendo en el campo de disciplinas como la comunicación, la educación, la filosofía, la ingeniería, entre otras. Y si bien el marxismo continúa siendo una teoría fuerte a la hora de pensar la relación entre la técnica y lo humano, pocos han logrado desarrollar un pensamiento superador, capaz de incluir aspectos -que en principio parecían inverosímiles- en un todo, concibiendo un proceso donde “lo humano” no existe como tal, sino en relación con el objeto.

Notas

1-Aquí Simondón se retrotrae a la teoría aristotélica en su concepción de materia y forma.

2- El neomarxismo, en relación con el pensamiento marxista, es un conjunto de corrientes de pensamiento del siglo XX que se remonta, en sus principios, a los primeros escritos de Karl Marx anteriores a la influencia de Engels, y que rechaza o matiza el determinismo económico percibido en Marx en los escritos posteriores prefiriendo hacer hincapié en aspectos psicológicos, sociológicos y culturales.

3-La teoría instrumental ofrece la visión sobre la tecnología aceptada mayoritariamente. Está basada en la idea de sentido común de que las tecnologías son “herramientas” listas para servir a los propósitos de sus usuarios. La tecnología es considerada “neutral”, sin contenido valorativo propio. (Feenberg, 2012: p.24)

4-El determinismo tecnológico responde a la creencia según la cual la tecnología es capaz, por ella misma, de incidir de manera directa y positiva en el desarrollo socioeconómico de un grupo.

Bibliografía

Ellul, J. (2003). *La edad de la técnica*. Barcelona: Octaedro.

Feenberg, A. (2012). *Transformar la Tecnología*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.

Simondón, G. (2003). *La individuación*. Buenos Aires: Cactus.

Simondón, G. (2007). *El modo de existencia de los objetos técnicos*. Buenos Aires: Prometeo.